



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Zabala, Juan Pablo

**Pandora's Hope. Essays on the
Science Studies, Bruno Latour, Harvard
University Press, Cambridge, Massachusetts,
Londres, Inglaterra, 1999, 324 páginas**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Zabala, J. P. (2000). *Pandora's Hope. Essays on the reality of Science Studies*, Bruno Latour, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, Londres, Inglaterra, 1999, 324 páginas. *Redes* 7(16), 165-167. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/693>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Pandora's Hope. Essays on the reality of Science Studies, Bruno Latour, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, Londres, Inglaterra, 1999, 324 páginas

Es común encontrarse en debates donde los estudios sociales de la ciencia –y sobre todo las corrientes constructivistas– son acusados de menospreciar el conocimiento científico y reducirlo a un mero juego de poder entre los científicos. Bruno Latour es, sin duda, uno de los principales responsables de que esto ocurra.

En *Pandora's Hope* el filósofo de la ciencia intenta trazar los límites del campo de batalla entre las distintas culturas científicas, donde los estudios sociales de la ciencia parecen quedar como un rehén en medio del fuego cruzado entre “naturalistas” y “humanistas”. En palabras del autor: “Los guerreros de la ciencia han estado atacando a alguien *con mi mismo nombre*, a quien acusan de defender todos los absurdos a los que me he enfrentado durante veinticinco años: que la ciencia es socialmente construida; que todo es discurso; que no existe una realidad; que todo pasa; que la ciencia no tiene contenido conceptual; que cuanto más ignorantes seamos es mejor; que en definitiva todo es política; que los científicos más poderosos siempre ganan por tener ‘aliados’ en posiciones encumbradas [...]”.

En este sentido, *Pandora's Hope* es un gran esfuerzo por parte de Latour para exponer sus argumentos de una forma clara y conciliatoria con los distintos sectores de la comunidad científica, y pide, cuando menos, ser escuchado.

El libro comienza con una pregunta que sirve para aclarar posiciones: “¿Cree usted en la realidad?”. Disparada por un ingenuo interlocutor, la pregunta es tomada como signo del alcance que –lamentablemente– han tenido los estudios sociales de la ciencia en su intento de construir un puente entre las dos culturas. A su vez, es utilizada como excusa para desplegar los ejes centrales de la teoría del actor-red y proponer los puntos centrales de la discusión que estructura el libro.

De hecho la intención de Latour no es la de “deconstruir” el conocimiento científico desde una crítica social que proclame el contenido social de sus postulados, sino la de superar la tradición filosófica moderna que opone sujeto y objeto, por una postura no-moderna, donde humanos y objetos adquieran el mismo estatus: “Estamos intentando

construir una *política de las cosas*, no entrar en la antigua discusión de si las palabras refieren o no al mundo”. Para ello se embarca en la tarea de mostrar a la ciencia como una actividad conformada por *híbridos, mediaciones, traducciones, respuestas provisionarias, relativismo, humanos y no-humanos*, donde el conocimiento es percibido como un nuevo estado de la relación que entablan los *humanos* con los *no humanos*: “el objeto que existía antes del sujeto y el sujeto que enfrenta el objeto son *entidades polémicas*”.

Pandora's Hope está elaborado sobre la base de trabajos ya publicados, algunos hace varios años, que le sirven a Latour para abonar su concepción filosófica y le dan a la noción de construcción social del conocimiento científico una dimensión realista y alejada de las acusaciones peyorativas a las que hacíamos referencia en el principio de la reseña. Desde la actividad de un grupo de pedólogos (una de las ciencias del suelo) y botánicos actuando en una investigación en el Amazonas, pasando por el descubrimiento de la reacción en cadena y llegando a Pasteur y el ácido láctico, a lo largo de la primera parte del libro desfilan ejemplos de cómo ni la actividad científica –ni sus productos– tiene sentido si no es entendida como parte del *colectivo* en el que está inserta. De allí uno de los argumentos principales en términos políticos: la ciencia, como actividad social, es pasible de ser liberada de las cadenas del aislamiento, la frialdad y la imparcialidad, recuperándola para la sociedad (o *el colectivo*, en términos de Latour). La “contaminación de lo social” no es un pecado que la ciencia deba ocultar tras la caja negra de los argumentos empiristas, sino que es una condición que hay que explorar para comprender la forma en que están compuestas las sociedades.

La segunda parte del libro está compuesta por artículos de temas más acordes a las discusiones filosóficas en las que entra el autor. De esta manera, encontramos una interpretación en términos de actor-red del mito de Dédalo que retoma las interacciones entre humanos y no humanos que permean todos los órdenes de la vida; la oposición entre Sócrates y Calicles, personificando la oposición entre poder y razón que define el mapa de la “guerra de las ciencias” y sirve como vehículo para exponer las intenciones políticas del autor; y, por último, la equiparación entre teoría y práctica, en forma similar a la realizada entre humanos y no-humanos.

En las conclusiones –junto al primer capítulo lo más novedoso del libro– Latour reflexiona sobre las posibilidades futuras del campo de los estudios sociales de la ciencia. Aquí nos deja un mensaje esperanzado en cuanto a la posibilidad de construir una nueva noción de cien-

cia y de sociedad, más integrada y democrática, a partir de los estudios sociales de la ciencia. Lo último que se pierde, después de todo, es la esperanza.

Toma trabajo seguir a Latour hasta el final de sus razonamientos –trabajo que a menudo parecen no estar dispuestos a tomarse sus detractores– por varios motivos. En principio, es necesario familiarizarse con un conjunto de términos y conceptos tales como *humanos*, *no humanos*, *actantes*, *translations* y otros aspectos de la teoría del actor-red que contradicen el sentido común. Esto no sólo complejiza los argumentos sino que los hace más oscuros, perdiéndose a menudo de vista el objetivo principal.

Por otro lado, el alcance de sus pretensiones filosóficas y la multiplicidad de objetivos a los que apunta (políticos, disciplinarios, morales) lo obligan a entablar debates a varios niveles simultáneamente, lo que a veces puede dificultar la lectura para alguien no muy interiorizado con los temas tratados. Sin embargo, la originalidad de sus posturas, y su particular estilo irónico y provocativo, recompensa a quien esté dispuesto a hacer el esfuerzo. □

Juan Pablo Zabala